

Carlos BARROS (coord.).

Historia a Debate. Apartado 26. Santiago de Compostela. 15702. España

tel. 981 55 21 52- fax 981 81 48 97. Correo electrónico: h-debate@cesga.es.

Página web: www.h-debate.com

Manifiesto de Historia a debate.

Sumario: 1. Metodología. Ciencia con sujeto. 2. Nueva erudición. 3. Recuperar la innovación. 4. Interdisciplina. 5. Contra la fragmentación. 6. Historiografía. Tarea historiográfica. 7. Historiografía global. 8. Autonomía del historiador. 9. Reconocer tendencias. 10. Herencia recibida. 11. Historiografía digital. 12. Relevo generacional. 13. Teoría. Historia pensada. 14. Fines de la Historia. 15. Sociedad. Reivindicar la Historia. 16. Compromiso. 17. Presente y futuro. 18. Nuevo paradigma.

Después de ocho años de contactos, reflexiones y debates, a través de congresos, encuestas y últimamente Internet (www.h-debate.com), hemos sentido la urgencia de explicitar y actualizar nuestra posición en diálogo crítico con otras corrientes historiográficas, asimismo desarrolladas en la última década del siglo XX: (1) el continuismo de los años 60-70, (2) el posmodernismo, y (3) el retorno a la vieja historia, la última “novedad” historiográfica.

Estamos viviendo una transición histórica e historiográfica de resultados todavía inciertos. Historia a Debate como tendencia historiográfica quiere contribuir a la configuración de un paradigma común y plural de los historiadores del siglo XXI que asegure para la historia y su escritura una nueva primavera. A tal fin hemos elaborado 18 propuestas metodológicas, historiográficas y epistemológicas, que presentamos a los historiadores y a las historiadoras del mundo para su debate y, en su caso, adhesión crítica y posterior desarrollo.

1. Metodología. Ciencia con sujeto.

Ni la historia objetivista de Ranke, ni la historia subjetivista de la posmodernidad: una ciencia con sujeto humano que descubre el pasado conforme lo construye.

Tomar en consideración las dos subjetividades que influyen en nuestro proceso de conocimiento, agentes históricos e historiadores, es la mejor garantía de la objetividad de sus resultados, necesariamente relativos y plurales, por lo tanto rigurosos.

Ha llegado la hora de que la historia ponga al día su concepto de ciencia, abandonando el objetivismo ingenuo heredado del positivismo del siglo XIX, sin caer en el radical subjetivismo resucitado por la corriente posmoderna a finales del siglo XX.

La creciente confluencia entre las “dos culturas”, científica y humanística, facilitará en el siglo que comienza la doble redefinición de la historia, como ciencia social y como parte de las humanidades, que necesitamos.

2. Nueva erudición.

Somos partidarios de una nueva erudición que amplíe el concepto de fuente histórica a la documentación no estatal, a los restos no escritos de tipo material, oral o iconográfico, a las no-fuentes: silencios, errores y lagunas que el historiador y la historiadora ha de valorar procurando también la objetividad en la pluralidad de las fuentes.

Una nueva erudición que se apoye con decisión en el conocimiento no basado en fuentes que aporta el investigador. La historia se hace con ideas, hipótesis, explicaciones e interpretaciones, que nos ayudan además a construir/descubrir las fuentes.

Una nueva erudición que vaya más allá de la historiografía renovadora de los años 60 y 70 incorporando la nueva relación con las fuentes aportada por la historia de las mujeres, la historia oral, la historia ecológica, la historia mundial/global y otras novedades productivas surgidas o desarrolladas en los años 80 y 90, así como la “nueva historiografía” que está naciendo en Internet y de la cual formamos parte.

Una nueva erudición que, reconociendo que el necesario trabajo empírico no decide la verdad histórica más que a través de las comunidades de historiadores, desenvuelva el debate y el consenso en ámbitos colectivos.

Una nueva erudición, en suma, que nos permita vencer el “giro positivista” y conservador a que nos ha conducido, recientemente, la crisis de las grandes escuelas historiográficas del pasado siglo, y que amenaza con devolver a nuestra disciplina al siglo XIX.

3. Recuperar la innovación.

Urge un nuevo paradigma que recobre el prestigio académico y social de la innovación en los métodos y de los temas, en las preguntas y en las respuestas, en resumen, en la originalidad de las investigaciones históricas. Una nueva historiografía que mire hacia adelante y que devuelva al oficio de historiador el entusiasmo por la renovación y por los compromisos historiográficos.

Brotarán nuevas líneas de investigación si pensamos con nuestra propia cabeza: considerando que nada histórico nos es ajeno; avanzando mediante el mestizaje y la convergencia de los métodos y de los géneros; llenando los odres viejos con vino nuevo, desde

la biografía hasta microhistoria; prestando atención a las necesidades científicas y culturales, sociales y políticas, de una sociedad sujeta a una profunda transformación.

La historiografía del siglo XXI precisa de la ilusión y de la realidad de enfoques auténticamente innovadores si no quiere quedar convertida, como la mujer de Lot, en una estatua de sal.

4. Interdisciplina.

La nueva historiografía que proponemos ha de acrecentar la interdisciplinariedad de la historia, pero de manera equilibrada: hacia adentro de la amplia y diversa comunidad de historiadores, reforzando la unidad disciplinar y científica de la historia profesional; y hacia afuera, extendiendo el campo de las alianzas más acá y más allá de las ciencias sociales clásicas.

Es menester tender puentes que comuniquen el vasto archipiélago en que se ha convertido nuestra disciplina en las últimas décadas. Al mismo tiempo, la historia ha de intercambiar métodos, técnicas y enfoques, además de con las ciencias sociales, con la literatura y con la filosofía (de la historia y de la ciencia, sobre todo), por el lado de las humanidades, y con las ciencias de la naturaleza, por el lado de las ciencias. Sin olvidar las disciplinas emergentes que tratan de las nuevas tecnologías y de su impacto transformador en la sociedad, la cultura, la política y la comunicación.

Aprendiendo de experiencias pasadas, tres son los caminos que hay que eludir, en nuestra opinión, para que la interdisciplinariedad enriquezca a la historia: 1) perseguir una imposible “ciencia social unificada” alrededor de cualquiera otra disciplina, sin menoscabo del máximo desarrollo interdisciplinar tanto individual como colectivo; 2) hacer del diálogo historia-ciencias sociales la receta mágica de la “crisis de la historia”, que nosotros entendemos como cambio de paradigmas; 3) diluir la historia en tal o cual disciplina exitosa, como nos proponen hoy en día los narrativistas extremos en relación con la literatura.

5. Contra la fragmentación.

El fracaso de la “historia total” de los años 60 y 70 abrió la vía a una fulgurante fragmentación de temas, métodos y escuelas, acompañada de crecimiento y caos epistemológico, que pareció detenerse en los años 90 y resulta cada vez más anacrónica en el mundo que viene, basado en la interrelación y la comunicación global.

Nuestra alternativa es avanzar, en la práctica historiográfica, nuevas formas de globalidad que hagan converger la investigación histórica atravesando espacios, géneros y niveles de análisis.

Para hacer posible una historia a secas, integral, hay que experimentar, pues, iniciativas de investigación que adopten lo global como punto de partida, y no como “horizonte utópico”: líneas mixtas de estudio en cuanto a fuentes y temas, métodos y especialidades; incorporación a la historia general de los paradigmas especializados más innovadores; combinar enfoques cualitativos y cuantitativos; articular temporalidades (que engloben presente y futuro) y escalas diversas; escrutar la globalidad a través de conceptos y métodos, aún potencialmente abarcantes, como mentalidad y civilización, sociedad, red y cambio social, narración y comparación, y crear otros nuevos; indagar la historia mundial como un nuevo frente de la historia global; servirse de las nuevas tecnologías para trabajar a la vez con escritos, voces e imágenes, juntando investigación y divulgación; impulsar la reflexión y el debate, la metodología y la historiografía, como terreno común a todas las especialidades históricas y punto de contacto con otras disciplinas.

6. Historiografía. Tarea historiográfica.

Sabiendo como sabemos que el sujeto influye en los resultados de la investigación, se plantea la necesidad de indagar al propio historiador en aras de la objetividad histórica. ¿Cómo? Procurando integrar los individuos en grupos, escuelas y tendencias historiográficas, implícitas y explícitas, que condicionan, se quiera o no, la evolución interna de la historia escrita. Estudiando a los historiadores y a las historiadoras por lo que hacen, no sólo por lo que dicen; por su producción, no sólo por su discurso. Aplicando, con matices, tres conceptos clave de la historia de la ciencia positivista: el ‘paradigma’ como conjunto de valores compartidos; la “revolución científica” como ruptura y continuidad disciplinar; la ‘comunidad de especialistas’ por su poder decisorio, a su vez condicionada por el entorno social, mental y político. Practicando, en conclusión, una historiografía inmediata que procure ir por delante de los acontecimientos históricos que inciden en los cambios historiográficos que estamos viviendo.

7. Historiografía global.

El agotamiento de los focos nacionales de renovación del siglo XX ha dado paso a una descentralización historiográfica inédita, impulsada por la globalización de la información y del saber académico y superadora del viejo eurocentrismo. La iniciativa historiográfica está hoy más al alcance de todos. El auge, por ejemplo, de una historiografía latina crítica y de una

historiografía poscolonial, lo demuestran. Las comunidades transnacionales de historiadores, organizadas en Internet, juegan ya un papel importante en la formación de nuevos consensos en detrimento del anterior sistema de dependencia de unas historiografías nacionales de otras y de intercambios académicos elitistas, jerárquicos y lentos.

No entendemos la globalización historiográfica como un proceso uniformador, pensamos y ejercemos la historia, y la historia de la historia, como docentes e investigadores, en diferentes ámbitos superpuestos e interrelacionados: local, regional, nacional, continental e internacional/global.

8. Autonomía del historiador.

Conforme los proyectos colectivos del siglo XX fueron entrando en decadencia, sin ser todavía reemplazados por un nuevo paradigma común, ha crecido de manera exagerada la influencia del mercado editorial, de los grandes medios de comunicación y de las instituciones políticas, en la escritura de la historia, en la elección de temas y métodos, en la formulación de hipótesis y conclusiones, con un sentido cada vez más evidente de promoción de la vieja historia de los “grandes hombres”.

Recuperar la autonomía crítica de los historiadores y de las historiadoras respecto de los poderes establecidos para decidir el cómo, el qué y el por qué de la investigación histórica nos exige: reconstruir tendencias, asociaciones y comunidades que giren sobre proyectos historiográficos, más allá de las convencionales áreas académicas; utilizar Internet como medio democrático y alternativo de comunicación, publicación y difusión de propuestas e investigaciones; observar la evolución de la historia inmediata, sin caer en el presentismo, para captar las necesidades historiográficas, presentes y futuras, de la sociedad civil local y global.

9. Reconocer tendencias.

La vía más nociva para imponer la propia tendencia historiográfica, normalmente conservadora, es negar que existan o que deban existir tendencias historiográficas. El imaginario individualista, los comportamientos académicos y las fronteras nacionales, ocultan lo que tenemos de común, muchas veces sin saberlo o sin decirlo: por formación, lecturas, filiaciones y actitudes. Somos partidarios y partidarias, en consecuencia, de sacar a la luz las tendencias actuantes, más o menos latentes, más o menos organizadas, para clarificar posiciones, delimitar debates y facilitar consensos. Una disciplina académica sin tendencias, discusión y autoreflexión, está sujeta a presiones extra-académicas, con frecuencia negativas para su desarrollo. El compromiso historiográfico consciente nos hace, por lo tanto, libres frente

a terceros, rompe el aislamiento personal, corporativo y local, favorece el reconocimiento público y la utilidad científica y social de nuestro trabajo profesional.

10. Herencia recibida.

Nos oponemos a hacer tabla rasa de la historia y de la historiografía del siglo XX. El reciente retorno de la historia del siglo XIX hace útil y conveniente rememorar la crítica de que fue objeto por parte de *Annales*, el marxismo y el neopositivismo, aunque justo es reconocer también que dicho “gran retorno” pone en evidencia el fracaso parcial de la revolución historiográfica del siglo XX que dichas tendencias protagonizaron. El imprescindible balance, crítico y autocrítico, de las vanguardias historiográficas no anula, por consiguiente, su actualidad como tradiciones necesarias para la construcción del nuevo paradigma. Porque simbolizan el “espíritu de escuela” y la militancia historiográfica, así como el ejemplo de una historia profesional abierta a lo nuevo y al compromiso social, rasgos primordiales que habremos de recuperar ahora en otro contexto académico, social y político, con unos medios de comunicación muy superiores a los existentes en los años 60 y 70 del ya pasado siglo.

11. Historiografía digital.

Las nuevas tecnologías están revolucionando el acceso a la bibliografía y a las fuentes de la historia; desbordando las limitaciones del papel para la investigación y la publicación; posibilitando nuevas comunidades globales de historiadores. Internet es una poderosa herramienta contra la fragmentación del saber histórico si se utiliza de acuerdo con su identidad y posibilidades, esto es, como un forma interactiva de transmitir información instantánea de manera horizontal a una gran parte del mundo.

Según nuestro criterio, la historiografía digital ha de seguir siendo complementada con libros y demás formas convencionales de investigación, difusión e intercambio académicos, y viceversa. Este nuevo paradigma de la comunicación social no va a reemplazar, en consecuencia, las actividades presenciales y sus instituciones seculares, pero formará parte de una manera creciente de la vida académica y social real.

La generalización de Internet en el mundo universitario, y en el conjunto de la sociedad, así como la educación informática de los más jóvenes irán imponiendo esta nueva historiografía como factor relevante de la inacabada transición paradigmática entre el siglo XX y el siglo XXI.

12. Relevo generacional.

En la segunda década de este siglo tendrá lugar un considerable relevo generacional en el cuadro de profesores e investigadores a causa de la jubilación de los nacidos después de la II Guerra Mundial. ¿Supondrá esta transición demográfica la consolidación de un cambio avanzado de paradigmas? No lo podemos asegurar.

La generación del 68 fue más bien una excepción. Entre los estudiantes universitarios actuales contemplamos parecida heterogeneidad historiográfica e ideológica que el resto de la academia y de la sociedad. Podemos encontrarnos con historiadores e historiadoras mayores que siguen siendo renovadores, y jóvenes con conceptos decimonónicos del oficio de historiador y de su relación con la sociedad. Nuestra responsabilidad como formadores de estudiantes que serán mañana profesores e investigadores es, a este respecto, capital. Nunca fue tan crucial continuar explicando la historia con enfoques avanzados -también por su autocritica- desde la enseñanza primaria y secundaria hasta los cursos de posgrado. La historia futura estará condicionada por la educación que reciben aquí y ahora los historiadores futuros: nuestros alumnos.

13. Teoría. Historia pensada.

Es esencial para el historiador pensar el tema, las fuentes y los métodos, las preguntas y las respuestas, el interés social y las implicaciones teóricas, las conclusiones y las consecuencias, de una investigación.

Somos contrarios a una “división del trabajo” según la cual la historia provee de datos y otras disciplinas reflexionan sobre ellos (o escriben relatos de amplia difusión). Las comunidades de historiadores profesionales tienen que asumir su responsabilidad intelectual tratando de completar el ciclo de los estudios históricos, desde el trabajo de archivo hasta la valoración y reivindicación de su impacto en las ciencias sociales y humanas, en la sociedad y en la política.

El aprendizaje de los estudiantes universitarios de historia en cuestiones de metodología, historiografía, filosofía de la historia y otras disciplinas con base teórica, es el camino para elevar la creatividad futura de las investigaciones históricas, subrayar el lugar de la historia en el sistema científico y cultural y fomentar nuevas y buenas vocaciones historiográficas.

Nuestra meta es que el historiador que reflexione intelectualmente haga trabajo empírico, y que el historiador que investiga con datos concretos piense con alguna profundidad sobre lo que hace, obviando así la fatal disyuntiva de una práctica (positivista) sin teoría o de

una teoría (especulativa) sin práctica. Una mayor unidad de la teoría y la práctica hará factible, por lo demás, una mayor coherencia de los historiadores y de las historiadoras, individual y colectivamente, entre lo se dice, historiográficamente, y lo que se hace, empíricamente.

14. Fines de la Historia.

La aceleración histórica de la última década ha reemplazado el debate sobre el “fin de la historia” por el debate sobre los “fines de la historia”.

Asumiendo que la historia no tiene metas pre-establecidas y que, en 1989, dio comienzo un profundo viraje histórico, cabe preguntarse, también desde la historia académica, adónde nos lleva éste, quién lo conduce, en favor de qué intereses y cuáles son las alternativas.

El futuro está abierto. Es responsabilidad de los historiadores y de las historiadoras ayudar a que los sujetos de la historia construyan mundos futuros que garanticen una vida libre y pacífica, plena y creativa, a los hombres y mujeres de todas las razas y naciones.

Las comunidades de historiadores han de contribuir pues a construir una “nueva Ilustración” que, aprendiendo de los errores de la historia y de la filosofía, piense teóricamente sobre el sentido del progreso que hoy demanda la sociedad, asegurando a las grandes mayorías del Norte y del Sur, del Este y Oeste, el disfrute humano y ecológico de los avances revolucionarios de la medicina, la biología, la tecnología y las comunicaciones.

15. Sociedad. Reivindicar la Historia.

El primer compromiso político de los historiadores debería ser reivindicar, ante la sociedad y el poder, la función ética de la historia, de las humanidades y de las ciencias sociales, en la educación de los ciudadanos y en la formación de las conciencias comunitarias.

La historia profesional ha de combatir aquellas concepciones provincianas y neoliberales que todavía pretenden confrontar técnica con cultura, economía con sociedad, presente con pasado, pasado con futuro.

Los efectos más notorios de las políticas públicas de desvaloración social de la historia son la falta de salidas profesionales, el descenso de las vocaciones y los obstáculos a la continuidad generacional. Las comunidades de historiadores debemos aceptar como propios los problemas laborales de los jóvenes que estudian y quieren ser historiadores, cooperando en la búsqueda de unas soluciones que pasan por la revalorización del oficio de historiador y de sus condiciones de trabajo y de vida, en el marco de la defensa y desarrollo de la función pública de la educación, la universidad y la investigación.

16. Compromiso.

En tiempos de paradójicos “retornos”, queremos constatar y alentar la “vuelta al compromiso” de numerosos académicos, también historiadores, en diversos lugares del mundo con las causas sociales y políticas vinculadas a la defensa de valores universales de educación y salud, justicia e igualdad, paz y democracia. Actitudes solidarias indispensables para contrarrestar otros compromisos académicos con los grandes poderes económicos y políticos, mediáticos y editoriales. Contrapeso vital, por lo tanto, para conjurar una virtual escisión de la escritura académica de la historia respecto de las mayorías sociales que financian con sus impuestos nuestra actividad docente e investigadora.

El nuevo compromiso que preconizamos es diverso, crítico y con anhelos de futuro. El historiador y la historiadora han de combatir, desde la verdad que conocemos, aquellos mitos que manipulan la historia y fomentan el racismo, la intolerancia y la explotación de clase, género, etnia. Resistiendo, desde el conocimiento del pasado, los futuros indeseables. Cooperando, y rivalizando, con otros científicos sociales y humanistas, en la construcción de mundos históricamente mejores, como profesionales de la historia, pero también como ciudadanos.

La relación del historiador con la realidad que nos rodea pasa por su análisis en un contexto temporal continuo. Si se acepta que la objetividad de la ciencia de la historia es inseparable de la subjetividad (plural) del historiador, debemos concluir que no existen grandes diferencias cualitativas entre una historia inmediata y una historia mediata, entre una historia más contemporánea y una historia más antigua. Todo es historia, si bien cuando más nos distanciamos de lo actual mayor es la carga que recae sobre nosotros, historiadores, por ausencia de las disciplinas más presentistas.

17. Presente y futuro.

Nuestro objeto de estudio (hombres, mujeres y medio natural humanizado) está evidentemente en el pasado, pero nosotros estamos en el presente, y estos presentes están preñados de futuros. El historiador no puede escribir con rigor la historia al margen del tiempo vivido, y de su fluir permanente.

Contemplamos varios niveles en la relación del historiador con la inmediatez histórica: compromiso social y político, tema de investigación, historiografía de intervención o criterio metodológico general para la investigación. Hace medio siglo que los fundadores de la escuela de *Annales* lo formularon: “comprender el pasado por el presente, comprender el presente por el pasado”. Hoy es preciso, además, poner el mismo énfasis en la interrelación pasado/futuro.

La caída de la filosofías finalistas de la historia, sean socialistas sean capitalistas, ha puesto de relieve un futuro más abierto que nunca. El historiador ha de asumir un papel en su definición con sus experiencias y argumentos históricos, con hipótesis y apuestas desde la historia. Edificar el futuro sin contar con la historia nos condenaría a repetir sus errores, a resignarnos con el mal menor o a edificar castillos en el aire.

18. Nuevo paradigma.

La historiografía depende de los historiadores y de la historia inmediata. El cambio de paradigmas historiográficos que venimos proponiendo, desde 1993, cabalga sobre los cambios históricos acelerados iniciados en 1989. Entre diciembre de 1999 (Seattle) y julio de 2001 (Génova) hemos observado los comienzos de un movimiento global sin precedentes, contra los estragos de la globalización, que busca ya alternativas de sociedad: el pensamiento único es ahora menos único. Son muchos los que califican de cambio de civilización la globalización y sus críticos, la sociedad de la información, la nueva revolución científico-tecnológica y el movimiento social global: no es fácil entrever lo que nos depara el mañana pero hay razones para la esperanza. Todos debemos colaborar.

Historia a Debate es parte activa de este proceso transformador: queremos cambiar la historia que se escribe y coadyuvar a cambiar la historia humana. Según evolucione el debate historiográfico, y la historia más inmediata, nuestras propuestas recibirán más o menos consenso académico, las variaremos o no según interese, si bien hay planteamientos que, aun siendo por el momento minoritarios, nos parecen ineludibles para condicionar críticamente el nuevo paradigma en formación: el conjunto plural de valores y creencias que va a regular nuestra profesión de historiador en el nuevo siglo. Por todo ello, la historia nos absolverá, esperemos.

En la Red a 11 de septiembre de 2001

Firmantes:

Carlos Barros (coordinador), Universidad de Santiago de Compostela, España.

Jérôme Baschet, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia, y Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México.

Boris Berenzon, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Micheline Cariño, Universidad Autónoma de Baja California Sur La Paz, México.

Francisca Colomer, Centro de Profesores y Recursos, Murcia, España.

Amelia Galetti, Instituto de Enseñanza Superior, Paraná, Argentina.

Sergio Guerra, Universidad de La Habana, Cuba.

Elpidio Laguna, University of Rutgers, Newark, New Jersey, USA.

Germán Navarro, Universidad de Zaragoza, España.

Gonzalo Pasamar, Universidad de Zaragoza, España.

Juan Paz y Miño, Pontificia Universidad Católica, Quito, Ecuador.

Eugenio Piñero, University of Wisconsin, Eau Claire, USA.

Norma de los Ríos, Universidad Nacional Autónoma de México Mexico D. F.

Reinaldo Rojas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador Barquisimeto, Venezuela.

José Javier Ruiz Ibáñez, Universidad de Murcia, España.

Israel Sanmartín, Instituto Padre Sarmiento, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Santiago, España.

Juan Manuel Santana, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España.

Cristina Segura, Universidad Complutense, Madrid, España.

Miguel Somoza, Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España.

Guillermo Turner, Dirección de Estudios Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Luz Varela, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Francisco Vázquez, Universidad de Cádiz, España.

José Giraldo Vinci de Moraes, Universidade Estadual Paulista, São Paulo, Brasil.

José Polo Acuña, Universidad del Atlántico Colombia.

Germán Yépez Colmenares, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Bernardino Herrera, Instituto de Investigaciones de la Comunicación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Floren Dimas Balsalobre, Centro de Documentación de la Guerra Civil, Lorca, Murcia, España.

Antonio Dupla, Dpto. de Estudios Clásicos, Universidad del País Vasco/EHU, Vitoria-Gasteiz, España.

Juan Eduardo Romero, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Javier Fernández Palacios, Universidad de Málaga, España.

Pablo Chaves, Profesor de Enseñanza Media, Madrid, España.

Ignacio Abal, Universidad de Santiago de Compostela, España.

Roberto López, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

José Gabriel Zurbano Melero, Universidad de Extremadura, Cáceres, España.

Pablo Serrano Álvarez, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México.

Arsenio Dacosta, Gestión de Patrimonio Histórico, Salamanca, España.

Carmen Leal, Profesora de Secundaria, Aranjuez, Madrid.

Johhny Alarcón Puentes, Departamento de Ciencias Humanas, Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

José L. Monzant Gavidia, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela.

Norberto Olivar, Facultad de Humanidades de La Universidad del Zulia y Universidad Católica Cecilio Acosta, Venezuela.

Antonio Soto Avila, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Luis A. Alarcón Meneses, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.

Rigoberto Rodríguez Benitez, Universidad Autonoma de Sinaloa Culiacan, Mexico.

Dario A Vispe Viñuela, Escuela Normal Superior República de México, San Justo, Argentina.

Raúl Dargoltz, Universidad de Santiago de Estero y CONICET, Argentina.

Julio Pérez Serrano Universidad de Cádiz, Asociación Historia Actual, España.

Antonio Padilla Arroyo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

Waldo Ansaldi, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Hilda N. Agostino, Universidad Nacional de La Matanza, Argentina.

Domingo Garí Hayek, Universidad de La Laguna, Islas Canarias, España.

Jorge Saab, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, Argentina.

Gabriel M. Santos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Marina Sánchez Universidad de Alicante, España.

Juan P. Rivera Pizano, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Susana H. Gutierrez, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

Miguel Beas, Universidad de Granada, España.

Belin Vázquez de Ferrer, Centro de Estudios Históricos, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Ariel Arnal, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.

Jorge Maiz Chacón, Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca, España.

Ernesto Pajares Rivera, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

David Igual, Facultad de Humanidades de Albacete, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete, España.

Jorge Oriola, Universidad de la Patagonia, Argentina.

Marta I. Barbieri Brunet, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Joselias Sánchez, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Manta, Ecuador.

- Liliana Regalado**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Wilfredo Kapsoli**, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Cristina Flórez**, Universidad de San Marcos, Universidad de Lima, Lima, Perú.
- César Espinosa Claudio**, Universidad de San Marcos, Lima, Perú.
- Pedro Jacinto Pazos**, Universidad Ricardo Palma, Universidad de San Marcos, Lima, Perú.
- Daniel C. Argemi**, Escuelas E.G.B. y Polimodal, Tandil, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
- Serxio Paz Roca**, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.
- Hebert Mourigán** Profesor de Secundaria, Montevideo, Uruguay.
- Teodoro Hampe Martínez**, Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú.
- Milton A. Zambrano Pérez**, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia.
- Beatriz Rivas**, Patronato da Cultura Galega Montevideo, Uruguay.
- Sergio Maydeu**, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- Ana C. Ramos Martínez**, Historiadora, San José, Costa Rica.
- Georgina Calderón**, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Arlindo Fa Fernandes**, Universidad de Coimbra, Coimbra, Portugal.
- Fernando Chavarría Múgica**, Instituto Universitario Europeo, Florencia, Italia.
- Gloria Chavez**, Universidad Francisco Marroquín, Ciudad Guatemala, Guatemala.
- Gerardo Mora**, Escuela Normal Superior de México, México D.F.
- Jorge Castañeda Zavala**, Intituto de Investigaciones
- Dr. José María Luis Mora**, México, D. F., México.
- Daniel Jaremchuk**, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, Argentina.
- María Mercedes Tenti**, Universidad Católica de Santiago del Estero, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina.
- Diana Rengifo de Briceño**, Núcleo Universitario "Rafael Rangel", Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela.
- María Alvarez-Solar**, Universidad de Bergen, Bergen, Noruega.
- Joan Corbalán**, Associació d'Historiadors Independents, Barcelona, España.
- Ricardo León García**, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
- Adriana Mónica Mori**, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Lohania Aruca**, Sección de Historia, Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, Cuba.
- Manuel Ortiz Heras**, Universidad de Castilla La Mancha-UCLM, Albacete, España.
- Luis A. López Rojas**, Universidad de Puerto Rico, Humacao, Puerto Rico.
- Aaron Flores Ramírez**, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

- Jose A. Fiallo Billini**, Universidad Autonoma de Santo Domingo e Instituto Tecnológico, Santo Domingo, República Dominicana.
- María G. Silva**, Universidad Nacional de La Matanza, Buenos Aires, Argentina.
- Amalio Venegas**, IES Ramón Carande, Jerez de los Caballeros, España.
- Carlos Alberto Suárez**, Inst.Superior del Profesorado, "Dr. Joaquín V. González", Buenos Aires, Argentina.
- Gerardo Médica**, profesor de historia, Isidro Casanova, Buenos Aires, Argentina.
- Rubén Pachari**, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.
- Luis O. Cortese**, revista "Historias de la Ciudad", Buenos Aires, Argentina.
- Flocel Sabaté**, Universitat de Lleida, España.
- Eric Eduardo Palma**, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Gustavo Zapata**, Liceo Juan de Dios, Andes, Colombia.
- Luciano Alonso**, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
- Jesús Fernández García**, Universidad de Cádiz, España.
- Alejandro Estrella**, Universidad de Cádiz, España.
- Angel Soto**, Universidad de los Andes, Chile.
- Marcos Correa**, Universidad de Cádiz, España.
- Rafael Valls**, Universidad de Valencia, España.
- Alejandro Sainz Zamora**, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, Jiutepec, Morelos, México.
- Ignacio Navarro**, profesor de secundaria, Las Palmas de Gran Canaria, España.
- Víctor González Ozuna**, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México.
- Carlos Contreras**, Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú.
- Ángel Martínez Alarcón**, Escuela Normal Superior, Xalapa, México.
- María Jesús Castro**, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca, España.
- Virgilio Candela**, Universidad de Alicante, España.
- Ramón Gabarrós**, revista Anthropos, Barcelona, España.
- Crisanto Gómez**, Centro de Documentación de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Javier Montoya**, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Elena Borruel**, Universidad de Salamanca, España.
- Juan Iglesias Sanlés**, Universidad de Salamanca, España.
- Massimo Modonesi**, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- María Lourdes Cuevas**, Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.
- Alberto Ribeiro da Silva**, Universidade Estácio de Sá, Angra dos Reis, Rio de Janeiro, Brasil.

Susana Vázquez, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

José César Fernández Morales, filósofo, BUAP. Puebla, México.

María Cristina Angelini, Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Adrián Salas, promotor cultural, Veracruz, México.

Gabriel Estela Sánchez, Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Wilbert Pérez, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, Aguada, Puerto Rico.

Jacobo Contreras, Universidad de Guadalajara, Jalisco, México.

Octavio Herrera, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, México.

Nancy Luna, Universidad Autónoma de Puebla, México.

Ignacio Hernández Saldivar, UNAM-CCH Sur, México D.F.

Arturo Alonso, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Tlalpan, México D.F.

Daniel Lerín, Universidad de Zaragoza, España.

Facundo Talagañis, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Paraná, Argentina.

Esteban Rafael Ortiz, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Edelberto Cifuentes Medina, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Dionila Baldiezo, Escuela Normal Superior, Jujuy, Argentina.

Carmen Michelena, Fundación John Bulton, Caracas, Venezuela.

Delia Muñoz, Instituto Superior de Formación Docente, Merlo, Buenos Aires, Argentina.

Hugo Klappenbach, Historiador de la Psicología, Universidad Nacional de San Luis y CONICET, Argentina.

Daniel Campione, historiador, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Moris Vásquez Araya, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

Lorena Soler, socióloga, FOCS, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

José Luis Castillo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México.

Dedier Marquiegui, Universidad de Luján, CONICET, Argentina.

Arturo Rodríguez Peixoto, Instituto de Historia de las Ideas, Universidad de La República, Montevideo, Uruguay.

Ana María Prieto, antropóloga e historiadora, Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.

Ángel Martínez Alarcón, Escuela Normal Superior Simon Bolívar, Jalapa, Veracruz, México.

Cristina López Albornoz, Universidad de Tucumán, Argentina.

Miguel Ángel Urrego, Universidad Central, Bogotá, Colombia.

Ernesto Jiménez Olin, U. P. Valle Gómez, Delegación Venustiano Carranza, México D.F.

María Caputo, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Matías Vargas Puga, Doctor en Historia, UNED, España.

Jesús Ángel Solórzano Telechea, Asociación Jóvenes Historiadores de Cantabria, Santander, España.

Verónica Giordano, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Victoria Robles Sanjuán, Universidad de Granada, España.

María Adela Suayter, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

Martín Romero Pacheco, Taller de Historia del Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco, Perú.

Mariela Coudannes, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fé, Argentina.

Mónica Vázquez Fernández, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Valentina Cantón, Universidad Pedagógica Nacional; México D.F.

Mario Aguirre, Universidad Pedagógica Nacional, México D.F.

Gustavo Quesada, Universidad Incca, Bogotá, Colombia.

Antonio Ibarra, Posgrado de Economía, UNAM, México D.F.

Luis Alonso Abarca, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México.

Emilio Gómez Gutiérrez, Universidad Castilla-La Mancha, Toledo, España.

Luis Balderas, Universidad Autónoma de Puebla, México.

Enrique Vegas, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España.

Rodolfo Flores, Universidad Nacional Autónoma, México D.F.

Carlos Marentes, Universidad de Washington, Seattle, USA.

Lucía Sala, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

Antoni Vilà, editor de la web Página de la Historia, España.

Teresa Flor, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, España.

Sofia Giles, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Miguel Ángel López Trujillo, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, España.

María Luz Pintos Peñaranda, Universidad de Santiago de Compostela, España.

Patricio Carvajal, Universidad Marítima de Chile, Viña del Mar, Chile.

Daniela Wagner, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.

Jesús Turiso, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

Alberto Saucedo, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México.

Eduardo Mijangos, Universidad Michoacana, México.

César Llana, Arqueólogo, UNED, A Coruña, España.

Rosario Sánchez López, IES Juan de la Cierva y Codorníu, Totana. Murcia, España.

Lamberto Vizcarra, Universidad Pedagógica Nacional, Culiacán, México.

Rosa Ávila Aldapa, Instituto Politécnico Nacional, México, D.F.

Hélvia Vorcaro, Centro Universitario Belo Horizonte, Brasil.

Cristina Igartua, Universidad de Navarra, Pamplona, España.

J. Ignacio García Ponce, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

J. Tomás Velasco, Universidad de Zaragoza, España.

María Chia Guerrero, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Domingo Marrero, profesor de enseñanza secundaria, Consejería de Educación, Gobierno de Canarias, Las Palmas, España.

Carlos Chávez, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

Mónica Cacace, Escuela de Educación Media, Avellaneda, Argentina.

Jorge Villasmil, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Joaquim Prats, Universidad de Barcelona, España.

Cláudio DeNipoti, Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil.

Alejandra Peña, Grupo Nueva Historia, Asunción, Paraguay.

José Manuel González, Universidad Católica, Asunción, Paraguay.

NOTA: Si deseas suscribir este Manifiesto y/o opinar, criticar, sugerir cuestiones relativas a su contenido, difusión y desarrollo escríbenos a h-debate@cesga.es

ABRIGO Y CUEVA DE BENZÚ (CEUTA). UNA PROPUESTA DE ESTUDIO DE FORMACIONES SOCIALES CAZADORAS-RECOLECTORAS Y TRIBALES COMUNITARIAS EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES HISTÓRICAS EN EL ÁREA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

José RAMOS MUÑOZ, Vicente CASTAÑEDA FERNÁNDEZ y Dario BERNAL CASASOLA.

Directores del proyecto de investigación del Abrigo y Cueva de Benzú.

Áreas de Prehistoria y de Arqueología. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía.

Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s.n. Cádiz.

Correos electrónicos: jose.ramos@uca.es ; vicente.castaneda@uca.es y dario.bernal@uca.es.

1. Problemática histórica en el ámbito del Estrecho de Gibraltar.

Desde hace algunos años tenemos interés en la investigación historiográfica de algunas etapas históricas de las comunidades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el Norte de África, respecto a posibles contactos con grupos similares en el Sur de Europa (Ramos, 2003). Concretamente hemos abordado el problema del Ateriense y sus posibles vínculos con el Solutrense (Ramos, 1998) y de las primeras comunidades portadoras de tecnología considerada de modos I y II (Ramos, 2002).

Resulta evidente que estos temas no están de moda en las tradiciones de investigación en la Prehistoria española, pues es claro que el abandono de las ideas africanistas se relaciona con el fin de la época colonial (Fernández, 2001: 167).

La realidad de la Historia de la investigación es significativa al respecto, pues tras el final de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del auténtico reparto del mundo entonces producido por los vencedores, la tradición francófona se ha interesado básicamente por el Magreb, mientras la tradición anglosajona ha primado estudios en África del Este y Medio Oriente.

Nosotros tenemos interés en analizar unos territorios próximos, tanto en el Sur de Europa, como en el Norte de África, con ecosistemas, climas, medios naturales y recursos muy parecidos. Les separa actualmente escasos kilómetros de mar, que sabemos han oscilado bastante en diferentes momentos del Pleistoceno. Estamos convencidos que no habría razones naturales insalvables para imposibilitar el paso entre ambas orillas. Por otro lado resulta muy claro en los estudios antropológicos e históricos de las comunidades de cazadores-recolectores que desplazamientos sobre estas cortas distancias son muy frecuentes y deben quedar enmarcados en las movilidades propias de estas formaciones sociales.

Una aproximación historiográfica de este importante problema sitúa muy claramente el interés por el mismo en ciertas épocas, donde enfoques nacionalistas y colonialistas generaban

modelos de explicaciones (Estévez y Vila, 1999; Fernández, 2001). Nuestro acercamiento al tema es lógicamente diferente, como se puede comprender de la posición teórica con que abordamos los estudios de sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias.

Es ampliamente conocido que tanto la investigación de corte metodológico histórico-cultural, como la adaptativa-ecológica ha generado líneas de explicación en Antropología Física y en el inicio del poblamiento de Europa, donde se ha negado sistemáticamente la comunicación entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Se sigue defendiendo por amplios sectores de estudiosos propuestas del paso de los grupos humanos desde África, en el Pleistoceno Inferior, Medio y Superior hacia Europa, por vía Medio-Oriente.

Este modelo de ocupación de Europa se ha formulado para los grupos antropológicos de *Homo erectus*, *Homo antecessor*, *Homo heidelbergensis* y *Homo sapiens sapiens*. En dicho proceso los posibles contactos entre comunidades de África del Norte y de la Península Ibérica han queda prácticamente sin formular o realmente negados.

Resulta muy evidente que en el problema histórico del paso del Estrecho de Gibraltar ha habido diversos tipos de explicaciones, en muchos casos “no inocentes”, y que éstas han estado muy condicionadas por la nacionalidad, tradición cultural y por supuesto por la posición teórica ante las explicaciones de la Prehistoria y de la Antropología (Ramos, 2002, 2003).

Afortunadamente se aprecian cambios en estos enfoques y autores tan diferentes como Marcel Otte (1996) o Gerhard Bosinski (1996) están planteando explicaciones alternativas a dicha línea. Y por otro lado se comprueba el desarrollo y calidad que está alcanzando la investigación realizada por colegas africanos preocupados en estos problemas históricos, tanto marroquíes (Bouzouggar, 2001; Mohib, 2001) como argelinos (Aumassip, 1986; Hachi, 1996, 1998, 1999; Sahnouni, 1998; Sahnouni *et al.*, 2001).

El interés del tema se refleja en Congresos (*XIVe Congrès de l'U.I.S.P.P.* Lieja 2001; *Calpe Conference*. Gibraltar, 2001, 2004; *Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*. Cádiz, 2002) y en nuevos proyectos de varios equipos internacionales (Bouzouggar, Otte *et al.*, 2001; Bouzouggar, Kozlowski y Otte 2002; Barton y Mitchel, 2001). Es de justicia resaltar el éxito de los resultados obtenidos por la *Misión Préhistorique et Paléontologique Française au Maroc*, en colaboración con el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine* de Marruecos, que han generado una destacada línea de estudios geológicos, paleontológicos y prehistóricos (Texier, Raynal y Lefèvre, 1985; 1985-1986; Raynal *et al.*, 1995).

Hay que destacar también el interesante proyecto que desarrollan investigadores de la *Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Institut (KAVA, Bonn)*, en colaboración con el *Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine (INSAP, Rabat)*, que han ofrecido ya resultados interesantes para la región (Mikdad y Eiwanger, 2000; Eiwanger, 2001).

Ideológicamente, la mayoría de los estudios de la tradición africanista tanto francesa en el Magreb, como española en el territorio del protectorado estuvo marcada por la perspectiva del colonialismo cultural (Díaz-Andreu, 1993; Vicent, 1994; Estévez y Vila, 1999; Fernández, 2001). Aparte de la dedicación profesional de algunos arqueólogos resultaba evidente que muchos hallazgos fueron realizados por funcionarios de la administración colonial y por militares en las inmediaciones de las ciudades (Ver mapas de Nehren, 1992), desde conceptos de la valoración del objeto y del "fósil-guía", o desde visiones muy simples de las culturas, en muchísimos casos sin control estratigráfico y cronológico. En general predominaron concepciones *difusionistas* (Vicent, 1994). Hay también que señalar que los autores franceses intentaron cuadrar las elaboraciones diacrónicas con el modelo de secuencia histórico-cultural francesa.

Desde nuestra perspectiva esta problemática debe analizarse desde otros enfoques. No cabe hablar de *difusionismos*. Frente a dicha concepción defendemos contactos y movilidades de los grupos. Resulta evidente que las bases geológicas hablan de auténticos cambios en la línea de costa. En este sentido, han habido fases de regresión, en que el mar ha bajado considerablemente y ha permitido el paso del Estrecho de Gibraltar, sobre distancias mucho más reducidas que las actuales (Texier, Débenath y Raynal, 1982; Texier, Raynal y Lefebvre, 1985; Texier, Raynal y Lefebvre, 1985-1986; Texier *et al.*, 1988).

Además los resultados de los últimos años de investigación permiten reflexionar sobre las conexiones entre ambos lados del área Atlántica-Mediterránea, más en sentido de "puente" que de "frontera" (Tarradell, 1959), reivindicando además un tema casi olvidado por la investigación en la Prehistoria del Sur de la Península Ibérica.

Metodológicamente se trata de estudiar las relaciones en el marco de la movilidad organizada de grupos de cazadores-recolectores, así como la posible vinculación de las comunidades a ambos lados de las costas atlánticas y mediterráneas. La aplicación de conceptos como *nomadismo restringido* (Sanoja y Vargas, 1979), en el estudio de dichas movilidades, incide en analizar los desplazamientos en ciertos territorios con sentido estacional, respecto a los tipos de recursos a utilizar. Así planteando la hipótesis de la posibilidad técnica del paso del Estrecho por comunidades de cazadores-recolectores, al menos en fases geológicas de regresión, se integrarían dichos desplazamientos en el marco de su propia movilidad organizada (Sanoja y Vargas, 1979; Bate, 1986).

Nosotros, que llevamos trabajando en el sur de la Península Ibérica (Arteaga, Ramos y Roos, 1998; Castañeda, 2000, 2002, Castañeda y Herrero, 1998; Castañeda, Herrero y Ramos, 1999; Castañeda *et al.*, en prensa; Herrero, 2002; Ramos, 1999; Ramos *et al.*, 1999; Ramos, Espejo y Cantalejo, 1998) en diversos proyectos de estudio de comunidades cazadoras-recolectoras hemos comprobado que las evidencias tecnológicas parecen confirmar posibles relaciones (Ramos, 1998, 2002, 2003). Además el clima, la fauna y la vegetación parecen tener

una sintonía destacada, lo cual es lógico por otro lado, dada su situación latitudinal y el enmarque geográfico Atlántico-Mediterráneo.

Estamos convencidos que en el área del Estrecho se unen circunstancias históricas con un marcado componente Atlántico-Mediterráneo, que han permitido contactos y relaciones en numerosas etapas de la Historia. Éstas se ven también muy claras en etapas históricas enmarcadas en Epipaleolítico y Neolítico, que en el Norte de África se vienen denominando por la historiografía tradicional como Iberomauritánico, Capsiense y Neolítico de Tradición Capsiense (Camps, 1974; Hachi, 1996, 2002).

2. Posición teórica y metodológica.

Se ha acometido la excavación en el Abrigo y Cueva de Benzú según las premisas conceptuales y metodológicas que venimos desarrollando como proyecto a largo plazo en una posición teórica de la Arqueología Social (Gándara, 1993; Bate, 1998). Pensamos que esta posición teórica ofrece un *corpus* conceptual y analítico para el estudio de las formaciones sociales documentadas en este yacimiento como son las sociedades cazadoras-recolectoras y las tribales comunitarias.

Como se ha indicado en otros trabajos previos (Ramos y Lazarich, eds., 2002; Ramos y Castañeda, eds., en prensa) el procedimiento lógico y metodológico consiste en partir de una posición teórica definida. Con base a esta toma de postura se realiza el trabajo de campo que genera registros arqueológicos valorados no sólo en su dimensión empírica, sino aspirando a obtener del mismo inferencias de orden socioeconómico, formulándose hipótesis de trabajo. Consideramos que la propia teoría y en general todo el proceso de investigación en Arqueología deben ser validados o refutados (Lakatos, 1998; Echeverría, 1999; Chalmers, 2000). Por ello aspiramos a ser críticos y autocríticos con el propio método. Las hipótesis planteadas serán sometidas en el marco del desarrollo del trabajo de investigación a una validación o en su caso a una refutación, modificando en tal situación la propia estrategia de trabajo. Nos interesa así el procedimiento metodológico de la Filosofía de la praxis (Sánchez Vázquez, 1980).

La preocupación por la lógica del método se integra en una estrategia que aspira a estudiar la sociedad como totalidad concreta (Gándara, 1990 y 1993).

Nos preocupa así la unión de la teoría y de la praxis, que deben tener un tratamiento conjunto. La teoría aislada de la praxis representa un idealismo ingenuo. La práctica como único objetivo representa un empirismo simple.

Por ello debe cuidarse en el programa de investigación la estrategia de excavación como análisis contextual (Schiffer, 1988). El estudio de los objetos desde la idea de "producto" (Ruiz *et al.*, 1986) aspira a valorar el registro con posibles estructuras. Aquí son básicas las aportaciones geológicas, del análisis de la fauna, de la vegetación tras el análisis polínico y en

general arqueobotánico, como aproximación al medio natural y a los recursos explotados. A medio plazo debemos aspirar a la integración de un estudio funcional de la tecnología lítica (Vila, 1977, 1985 y 1988; Pie y Vila, 1991; Clemente y Pijoan, en prensa) como vía de aproximación a los procesos de trabajo. Estamos convencidos que sólo así se puede superar la carga subjetiva presente en cualquier sistema de clasificación de productos líticos.

Con toda la proyección empírica anteriormente indicada se pretenden obtener inferencias socioeconómicas de los modos de vida de las comunidades en estudio (Bate, 1998; Vargas, 1990). También es preocupación significativa el análisis como proceso histórico de las diversas ocupaciones humanas en el territorio.

Se aspira así con esta metodología a profundizar en el análisis de la vida cotidiana obtenida por inferencias a través del estudio de los productos arqueológicos (Arteaga, 1992; Clemente y Terradas, 1993; Terradas, 1997; Estévez *et al.*, 1998; Ramos, 2000; Castañeda, 2000; Nocete, 2001; Herrero, 2002; Pérez, 2003 a; Cáceres, 2003 a; Castañeda *et al.*, en prensa).

3. Objetivos y líneas de trabajo.

Con el estudio de este yacimiento pretendemos dar a conocer un enclave significativo en un espacio geográfico de gran interés, como es el área del Estrecho de Gibraltar. Además contribuye a abordar un estudio de Prehistoria africana desde parámetros diferentes a los formulados por el colonialismo y el difusionismo (Estévez y Vila, 1999; Fernández, 2001), que dominaron buena parte de las explicaciones previas.

Se ha realizado para ello una revisión historiográfica de la importante problemática antropológica de la ocupación del Norte de África y de sus posibles relaciones con el Sur de la Península Ibérica, básicamente del Pleistoceno Medio y Superior (Ramos, 2003). Esto nos ha mostrado la interesante situación en la investigación de los tecnocomplejos vinculados con la noción de Modo 2-Achelense-, Modo 3-Musteriense y Ateriense (Debénath *et al.*, 1986). Y en relación con ello de los tipos humanos autores de los mismos. Nos referimos a la interesante problemática de la ocupación de estas regiones por grupos de *Homo erectus*, *Homo sapiens neanderthalensis* y *Homo sapiens sapiens*.

Nos interesa formular como problema histórico el paso de grupos africanos a través del Estrecho de Gibraltar. Es una realidad la ocupación de *Homo erectus* en el Magreb, en el inicio del Pleistoceno Medio. Recientemente se han formulado relaciones entre los homínidos de Ternifine y los homínidos de TD6 de Gran Dolina de Atapuerca (Aguirre, 2000: 72). Incidir en esta problemática desde el estudio de la tecnología lítica va a ser posible en el Abrigo de Benzú dado el enmarque cronológico en el Pleistoceno Medio y Superior del depósito.

Otro tema de gran interés es la propia sucesión histórica de los grupos de *Homo erectus* hacia los denominados *Homo sapiens sapiens* (Debénath, 2000: 134-135) y sobre la presencia o

no de grupos neandertales en el Norte de África. Creemos que el panorama actual de la investigación es realmente simple y que en el marco cronológico de los estadios isotópicos 8-3 deben aparecer aún numerosas sorpresas.

Uno de los objetivos en el estudio del Abrigo de Benzú radica en abordar la problemática de relaciones y contactos en momentos del Pleistoceno Medio y Superior.

La tecnología documentada apunta al fenómeno conocido como Modo 3 (Musteriense) (Carbonell y Mosquera, 2000), que en el Norte de África se ha enmarcado en conceptos de Musteriense y Ateriense (Camps, 1974; Ramos, 1998).

Para las ocupaciones de la Prehistoria Reciente, desde una perspectiva histórica y social consideramos necesario implicar este aspecto en el marco de la concepción general de las sociedades tribales

4. Trabajos desarrollados.

El asentamiento prehistórico del Abrigo y Cueva de Benzú fue localizado en el marco de las prospecciones que generaron la realización de la *Carta Arqueológica Terrestre del Término Municipal de Ceuta* (Bernal, 2002; Bernal *et al.*, 2003).

Está situado en materiales dolomíticos, junto a la cantera de Benzú. El asentamiento se localiza a 230 m de la actual línea de costa, en una cota de 63 m.s.n.m., junto al Arroyo del Algarrobo y en la Bahía de la Ballenera. Se enmarca en la Unidad de Beni Mesala, con materiales próximos muy característicos: filitas de color gris azulado, barras de cuarcita, esquistos y cuarcitas, bancos potentes de dolomías y calizas gris azuladas. La formación dolomítica tiene una atribución de Triásico Medio (Chamorro y Nieto, 1989).

Tiene dos áreas muy definidas: Abrigo y Cueva. El abrigo con depósitos paleolíticos en un espacio superior a 50 m² y con una potencia de más de 5 mts. La Cueva cuenta con unos 15 m² en planta, con dos salas con tendencia casi circular y un depósito de arenas inferior a 1 m. de potencia, con 2 estratos neolíticos.

Se ha acometido la excavación en el Abrigo y la Cueva desde una posición teórica preocupada en la reconstrucción socioeconómica de las comunidades que aquí habitaron (Bate, 1998). Hemos realizado dos campañas de excavación, en los veranos de 2002 y de 2003, con la autorización de la Consejería de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta (Ramos, Bernal y Castañeda, 2003; Ramos *et al.*, 2003, en prensa).

4.1. El Abrigo de Benzú.

El estudio geológico del relleno ha sido realizado por Juan José Durán del Instituto Geológico y Minero de España. Se han documentado 10 estratos, de los cuales del 1 al 7 tienen

evidencias de ocupación humana. Se ha apreciado una cierta ciclicidad en la serie. Los niveles detriticos (1 a 8) presentan tres secuencias granodecrescentes con tres niveles cada una, excepto la superior. La primera secuencia estaría constituida por los niveles 1, 2 y 3; la segunda por los niveles 4, 5 y 6 y la tercera por los niveles 7 y 8. Todas ellas constituirían eventos de acreción vertical por sucesivas coladas de solifluxión, posiblemente asociadas a climas fríos y húmedos. El último nivel detritico (9) se interpreta como brecha de colapso, producto de la caída de la visera superior del abrigo. Por último, los niveles 0 y 10 son espeleotemas, vinculados a momentos de clima cálido y húmedo (Durán, 2003).

Los **trabajos topográficos** en el Abrigo han corrido a cargo de Antonio Luque y Francis Otero del Espeloclub de Algeciras (Luque y Otero, 2003 a).

Los **trabajos arqueológicos** desarrollados hasta la fecha han consistido en el estudio y definición geoarqueológica de la secuencia. Hemos documentado en planta el registro lítico, óseo y malacológico de los productos depositados en el denominado estrato 7. Hemos comenzado la realización de un sondeo estratigráfico en el Abrigo, excavando en los estratos 7, 6, 5 y 4. En el momento actual de la investigación, se puede enmarcar la tecnología estudiada en dichos niveles en el Modo 3 (Musteriense).

La **fauna pleistocena**, estudiada por Alfonso Arribas del Instituto Geológico y Minero de España es abundante, habiendo identificado en el estrato 7 presencia de Bovidae gen. Indet. (Arribas, 2003).

Los **estudios polínicos** han dado datos muy interesantes para la reconstrucción paleoecológica y han estado a cargo de Blanca Ruiz y María José Gil de la Universidad de Alcalá de Henares. Han identificado 42 taxones, correspondientes a 9 arbóreos, a 5 arbustivos y el resto a taxones herbáceos y acuáticos. En líneas muy generales indicamos que el paisaje vegetal en la secuencia está dominado por el estrato herbáceo. De los taxones arbóreos destacan *Cedrus* y en menor medida *Pinus* y *Quercus*. Ericaceae es el taxón arbustivo predominante y en el estrato herbáceo destaca una gran diversidad con Asteraceae, Chenopodiaceae, Fabaceae, Papaveraceae y Rhamnaceae (Ruiz y Gil, 2003 a).

El **enmarque cronológico** ha sido una preocupación importante en estas dos campañas de excavaciones. En principio queremos incidir en la noción de "tiempo cronológico" respecto a la idea de "tiempo sociohistórico". El empleo de las técnicas de datación absolutas -TL (Benéitez *et al.*, 2003), OSL (Bateman y Calado, 2003), Th/U (Con la responsabilidad de Juan José Durán) nos ayudarán a precisar unas dataciones absolutas que deben contribuir a definir el tiempo sociohistórico (Arteaga, 1992) de la vida de estas comunidades. No tenemos por el momento documentados registros antropológicos, pero dado el enmarque cronológico de los productos arqueológicos, la ocupación del Abrigo de Benzú abre interesantes perspectivas de estudio de los modos de vida de las comunidades que han ocupado el emplazamiento en el transcurso del Pleistoceno Medio y Superior.

En el estado actual de los conocimientos trabajamos con la hipótesis que es un asentamiento frecuentado en el transcurso del Pleistoceno Medio por comunidades cazadoras y recolectoras, que han desarrollado un modo de producción basado en la explotación del medio natural con formas de caza, recolección y probablemente marisqueo. La apropiación constituye la forma de obtener los alimentos. El territorio inmediato ofrecía numerosos recursos naturales de caza, vegetación y marinos. Contaba con agua abundante. Estaba situado en las inmediaciones de un arroyo y tenía un control estratégico, de la Bahía de la Ballenera y del entorno montañoso del Yebel Musa. Esta potencialidad se completaba con el acceso a fuentes de materias primas (Chamorro, Domínguez y Pereila, 2003). Estos grupos humanos han debido tener un significativo conocimiento de estos recursos, que han sido una base importante en el desarrollo del modo de vida de estas comunidades.

Hemos de indicar el interés que ofrece el Abrigo para un **contexto histórico de las comunidades cazadoras-recolectoras del Pleistoceno Medio y Superior** en un área natural tan interesante como el Norte de África en la zona del Estrecho de Gibraltar. Ya podemos afirmar la presencia musterense (tecnología del Modo 3) estratificada, lo que genera muchas posibilidades de estudio en el sentido de puente y contactos con las comunidades que se asentaron en el sur de la Península Ibérica. En ésta última región son Neandertales los autores de dichos tecnocomplejos (Finlayson *et al.*, 2000). Actualmente desconocemos cual es el tipo antropológico autor de estas industrias, que habitó durante numerosas frecuentaciones en el Abrigo de Benzú. Este asentamiento cuenta con un importante depósito que puede permitir valorar las peculiaridades del clima, fauna y vegetación. En relación con el estudio del nivel de costa, la reconstrucción paleoclimática puede incidir al conocimiento de las aproximaciones de las costas del Sur de la Península y del Norte de África. Y además puede explicar las razones de las sintonías manifiestas de la tecnología de grupos de ambas orillas; así como aspectos de movilidades, estructuras sociales y económicas y contactos entre comunidades.

4.2. La Cueva de Benzú.

La excavación en la Cueva de Benzú se ha desarrollado en un espacio de 8 cuadrículas en 6 m² en la campaña de 2002 y de 3 m² en la de 2003. Se han documentado dos niveles estratigráficos, I y II, sin estructuras de habitación

Los **estudios topográficos y planimétricos** han estado a cargo de Antonio Luque y Francis Otero (2003 b).

La **fauna terrestre** ha aportado testimonios materiales de la ocupación de una comunidad tribal, que desarrollaba prácticas ganaderas (bóvidos, cápridos) (Cáceres, 2003 b).

Entre los **registros malacológicos e ictiológicos** se han documentado gasterópodos terrestres, gasterópodos dulceacuícolas, gasterópodos marinos y bivalvos marinos. Evidencian

un predominio de gasterópodos terrestres con amplio espectro de hábitats. Además hay constancia de peces, entre ellos los espáridos (Zabala et al., 2003).

Los **recursos vegetales** también fueron potencialmente amplios, como se deduce del análisis polínico (Ruiz y Gil, 2003 b). Está en marcha el estudio antracológico a cargo de Paloma Uzquiano (del CSIC).

El **registro arqueológico** es significativo en el nivel II, con fragmentos cerámicos vinculados con el consumo y el almacenaje (escudillas, cuencos entrantes y vasos de paredes verticales), una tecnología lítica donde destaca la presencia de los momentos finales de la cadena operativa lítica (BN2G: raspador, buril, láminas con borde abatido, láminas con melladuras de uso...).

Se ha documentado un **enterramiento** a modo de osario asociado a varios individuos de diferentes edades y ambos sexos (Rosas y Bastir, 2003), a los que se le relaciona un ajuar constituido por cuentas en serpentina.

Hemos obtenido una **datación** por TL para el material cerámico procedente del nivel II, del VI Milenio B.C. (Millán y Benéitez, 2003; Benéitez *et al.*, 2003).

En el **estado actual de los conocimientos trabajamos con la hipótesis** de que la Cueva de Benzú pudo constituir un lugar de habitación semipermanente, utilizado para la explotación estacional de algunos recursos (vegetales, cinegéticos, malacológicos, ictiológicos...) vinculados a aldeas como asentamientos más estables en el territorio (Ramos *et al.*, en prensa). Hemos documentado un poblado en Benzú que avalaría dicha hipótesis (Bernal *et al.*, 2003). El registro además de hallazgos aislados neolíticos indicaría un buen aprovechamiento de los recursos del mismo.

Cueva de Benzú se inscribe en un **marco regional** más amplio de carácter Atlántico-Mediterráneo, que incluye el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica. Resulta de gran interés el contexto de la ocupación neolítica en el área del Estrecho de Gibraltar.

Hemos abordado la Historia de las ideas en relación a la **explicación de relaciones entre el mundo africano y el peninsular en el Neolítico** (Pérez 2003 b). De forma independiente a las ideas histórico-culturales de difusión-autoctonismo, desde una perspectiva histórica y social, vemos necesario implicar este aspecto en el marco de la concepción general de las sociedades tribales. Ello exige valorar los procesos históricos que se producen en ambas orillas de forma simultánea, que al cabo conducen a la conformación de comunidades aldeanas. El seguimiento de procesos de intercambio, de distribución y redistribución de productos, se enmarcará en la estructura socioeconómica propia de las sociedades tribales comunitarias. Estamos convencidos que esta problemática debe ser abordada desde un enmarque Atlántico-Mediterráneo (Arteaga 2002). Además vemos necesario contrastar el Sur de la Península Ibérica, Suroeste de Portugal (Zilhao 1998; Calado 2000) y Norte de África (Mikdad y Eiwanger 2000) en la idea de región histórica. Ello exige plantear un modelo de estudio

socioeconómico y huir de explicaciones simplistas, tanto evolutivas como de difusión desde el ámbito mediterráneo.

La excavación en el Abrigo y Cueva de Benzú es un proyecto de futuro. Ofrece grandes posibilidades para la reconstrucción medioambiental del Norte de África y del área del Estrecho de Gibraltar en el Pleistoceno y en el Holoceno. Tiene ocupaciones de bandas de cazadores-recolectores y de comunidades tribales. Ofrece la opción de llenar un gran vacío historiográfico y de relanzar desde nuevos enfoques socioeconómicos los estudios de las comunidades que habitaron el Norte de África, e incidir en sus relaciones con las que ocuparon el Sur de la Península Ibérica en la Prehistoria.

5. Bibliografía.

- AGUIRRE, E., 2000: *Evolución humana debates actuales y vías abiertas*. Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid.
- AUMASSIP, G., 1986: *Trésors de l'Atlas. Entreprise Nationale du Livre*. Argel.
- ARRIBAS, A., 2003: "Datos del registro faunístico del Pleistoceno del Abrigo". En RAMOS, J., BERNAL, D. Y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 289-291. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1. Universidad de Sevilla, pp. 179-208. Sevilla.
- ARTEAGA, O. 2002. "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación". *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, pp.247-311. Córdoba.
- ARTEAGA, O., RAMOS, J. y ROOS, A.M., 1998: "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir". En SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, M.D., Eds.: *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja , pp. 75-109. Málaga.
- BARTON, N.E. y MITCHEL, P.J., 2002: "Early prehistoric occupation in Northern Morocco". *XIVe. Congres de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*. Université de Liège, pp. 335-336. Liège.
- BATE, L.F., 1986: "El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31. México.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en Arqueología*. Crítica. Barcelona.

- BATEMAN, M. y CALADO, D., 2003: "Análisis por O.S.L. de dos muestras del Abrigo de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 273-280. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- BENÉITEZ, P., MILLÁN, A., RAMOS, J., BERNAL Y CASTAÑEDA, V. 2003. "Datación absoluta por Termoluminiscencia de material cerámico y carbonatos procedentes del yacimiento arqueológico de la Cueva de Benzú (Ceuta)". *V Congreso Ibérico de Arqueometría*. Universidad de Cádiz. 35-36. Cádiz.
- BERNAL, D. 2002. "La Carta Arqueológica Terrestre de Ceuta. Una apuesta decisiva por el patrimonio municipal". *Revista de Arqueología* 253: 46-53. Madrid.
- BERNAL, D., LORENZO, L., CASTAÑEDA, V. y RAMOS, J., 2003: "La Carta Arqueológica de Ceuta. Historiografía y resultados de la prospección del año 2001. Registro y yacimientos prehistóricos". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 77-159. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- BOSINSKI, G., 1996: *Les origins de l'homme en Europe et en Asie. Atlas des sites du Paléolithique Inférieur*. Errance. Paris.
- BOUZOUGGAR, A., 2001: "The Late Middle Palaeolithic in North Africa and Iberian Upper Palaeolithic". En *Neanderthals and Modern Humans in Late Pleistocene Eurasia. Report on Calpe 2001 Conference*. Gibraltar.
- BOUZOUGGAR, A., KOZLOWSKI, J.K. y OTTE, M., 2002: "Étude des ensembles lithiques atériens de la grotte d'El Aliya à Tánger (Maroc)". *L'Anthropologie* 106, pp. 207-248. Paris.
- CÁCERES, I., 2003 a: *La transición de los cazadores-recolectores a los pastores-agricultores en el Mediodía peninsular*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- CÁCERES, I., 2003 b: "Avance al estado actual del conocimiento de las comunidades ganaderas neolíticas del Norte de África". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 71-76. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- CALADO, D. 2000. "Poblados con menhires del extremo SW peninsular. Notas para su cronología y economía. Una aproximación cuantitativa". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III: 47-99. Universidad de Cádiz.
- CAMPS, G., 1974: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Doin. Paris.
- BOUZOUGGAR, A., OTTE, M., ATKE, H., BEN HADI, S., BRUTOUT, T., DERCLAYE, CH., KAOUANE, CH., MARGAA, A., MILLER, R., MOHIB, A., MOUHSINE, T.,

- NAMI, E.M., NOIRET, P. y WRINN, P., 2001: "Nouvelles découvertes archéologiques dans la région de Tánger (Maroc)". *XIVe. Congres de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*. Université de Liège, pp- 336-337. Liège.
- CARBONELL, E. y MOSQUERA, M., 2000: *Las claves del pasado. La llave del futuro*. Arola. Tarragona.
- CASTAÑEDA, V., 2000: *Las sociedades de bandas de cazadores-recolectores en el sur de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- CASTAÑEDA, V., 2002: "Las bandas de cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno en el sur de la Península Ibérica. La explicación de sus relaciones con el Norte de África a lo largo del siglo XX". En TILMATINE, M., RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*. Universidad de Cádiz, pp. 71-100. Cádiz.
- CASTAÑEDA, V. y HERRERO, N., 1998: "Torre Almirante (Algeciras, Cádiz). Un nuevo asentamiento al aire libre de cazadores-recolectores especializados en el Sur de la Península Ibérica". *Catearía 2*. Museo Municipal. Ayuntamiento de Algeciras, pp. 11-24. Algeciras.
- CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., MARISCAL, D., TORRES, F., DOMÍNGUEZ, S. y CASTAÑEDA, A., en prensa: "El sitio arqueológico de Lazareto 1 (Los Barrios, Cádiz). Un ejemplo de los modos de trabajo de una sociedad portadora del tecnocomplejo Achelense". *Catearía 4*. Museo de Algeciras. Algeciras.
- CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y RAMOS, J., 1999: "Las primeras ocupaciones humanas en los entornos de La Mesa. Las comunidades de cazadores-recolectores". En RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M.E. y CÁCERES, I., Eds., 1999: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*. Excmo. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Vipren y Universidad de Cádiz, pp. 79-104. Cádiz.
- CLEMENTE, I. y PIJOAN, J., en prensa: "Estudio funcional de los instrumentos de trabajo líticos en El Embarcadero del río Palmones". En RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*. Fundación Municipal de Cultura 'José Luis Cano'. Ayuntamiento de Algeciras y Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CLEMENTE, I. y TERRADAS, X., 1993: "Matières premières et fonctions: l'exemple de l'outillage lithique des Yamans (Terre de Feu)". En ANDERSON, P., BEYRIES, S., OTTE, M. y PLISSON, H., Eds.: *Traces et functions: Les gestes retrouvés Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège*, pp. 513-521. Liège.

- CHALMERS, A.F., 2000: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*. Siglo XXI de España editores. Tercera edición ampliada y corregida. Madrid.
- CHAMORRO, S., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y PEREILA, F., 2003: "Geología del yacimiento de La Cabililla de Benzú. Análisis arqueométrico de la industria lítica y las materias primas minerales". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 169-205. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- CHAMORRO, S. y NIETO, M., 1989: *Síntesis geológica de Ceuta*. Ayuntamiento de Ceuta.
- DEBÉNATH, A., 2000: "Le peuplement préhistorique du Maroc: donnés récentes et problèmes". *L'Anthropologie* 104, pp. 131-145. Paris.
- DEBÉNATH, A., RAYNAL, J.P., ROCHE, J.P., TEXIER, J.P. y FEREMBACH, D., 1986: "Stratigraphie, habitat, typologie et devenir de l'Aterien Marocain: données récentes". *L'Anthropologie* Tome 90, nº 2, pp. 233-246. Paris.
- DÍAZ ANDREU, M., 1993: "Theory and ideology in archaeology: Spanish archaeology under the Franco regime". *Antiquity* 67. Londres.
- DURÁN, J.J., 2003: "Informe geológico del Abrigo de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 263-266. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- ECHEVERRÍA, J., 1999: *Introducción a la metodología de la ciencia. La Filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Cátedra. Madrid.
- EIWANGER, J. 2001. "Recherches Archéologiques dans le Rif Oriental, projet de cooperation I.N.S.A.P./K.A.V.A.". *Actes des 1ères Journées Nationales d'Archéologie et du Patrimoine*: 82-98. Rabat.
- ESTÉVEZ, J. y VILA, A., 1999: *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. B.A.R. International Series 805.Oxford.
- ESTÉVEZ, J., VILA, A., TERRADAS, X., PIQUÉ, R., TAULÉ, M., GIBAJA, J. y RUIZ, G., 1998: "Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?". *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 5-24. México.
- FERNÁNDEZ, V., 2001: "La idea de África en el origen de la Prehistoria española: Una perspectiva postcolonial". *Complutum*12, pp. 167-184. Madrid.
- FINLAYSON, C., BARTON, R., GILES, F., FINLAYSON, G., FA, D., CURRANT, A. y STRINGER, C., 2000: "Human occupation of Gibraltar during oxygen isotope stages 2 and 3 and a comment on the Late survival of Neanderthals in the Southern Iberian Peninsula". En *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular. Vol. II. Paleolítico da Península Ibérica*, pp. 277-286. Porto.

- GÁNDARA, M., 1990: "Algunas notas sobre el análisis del conocimiento". *Boletín de Antropología Americana* 15, pp. 5-13. México.
- GÁNDARA, M., 1993: "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social". *Boletín de Antropología Americana* 27, pp. 5-20. México.
- HACHI, S., 1996: "L'Ibéromaurisien; découvertes des fouilles d'Afalou (Bédjaia, Algérie)". *L'Anthropologie* 100, pp. 55-76. Paris.
- HACHI, S., 1998: "Une approche anthropologique de l'art figurative préhistorique d'Afrique du Nord. Analyse d'une fresque de Tin Hanakaten (Tassili n'Ajjer)". *Études et Documents Berbères* 15-16, pp. 55-76. Paris.
- HACHI, S., 1999: *L'Homme de Mechta-Afalou, Cro-Magnon de l'Afrique du Nord, durant les 20 derniers millénaires. Evolution culturelle et devenir. Le gisement d'Afalou bou Rhummel (massif des Babors, Algérie)*. Université Paul Valéry, Montpellier III.
- HACHI, S., 2002: "La question du Paleolítico Superior en Afrique du Nord". En TILMATINE, M., RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., eds.: *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*, pp. 101-124. Universidad de Cádiz.
- HERRERO, N., 2002: *Los productos arqueológicos de La Caleta (Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de la formación económico social cazadora-recolectora en la Bahía de Cádiz*. Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Cádiz.
- LAKATOS, I., 1998: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Madrid.
- LUQUE, A. y OTERO, F., 2003 a: "Topografía del Abrigo". En RAMOS, J., BERNAL, D. Y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 229-239. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- LUQUE, A. y OTERO, F., 2003 b: "Topografía de la Cueva". En RAMOS, J., BERNAL, D. Y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 327-334. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- MIKDAD, A. y EIWANGER, J., 2000: "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapport préliminaire". *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 20, pp. 109-167. Bonn.
- MILLÁN, A. y BENÉITEZ, P., 2003: "Dataciones absolutas por Termoluminiscencia de carbonatos procedentes del Abrigo de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. Y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 267-272. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.

- MOHIB, A., 2001: "L'Acheuléen du Nord Ouest marocain, etude techno-dynamique de l'outillage lithique découvert à Oued Martín (Tétouan, Maroc)". *XIVe Congrès de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, pp. 335-336. Université de Liège.
- NEHREN, R., 1992: *Zur Prähistoire der Maghbländer (Marokko-Algerien-Tunesien)*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie. Band 49 2 Teil. Verlag Philipp von Zabern. Mainz.
- NOCETE, F., 2001: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- OTTE, M., 1996: *Le Paléolithique Inférieur et Moyen en Europe*. Armand Colin. Paris.
- PÉREZ, M., 2003 a: *La producción de instrumentos líticos pulimentados en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz*. Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.
- PÉREZ, M., 2003 b: "Metodología para el estudio de las sociedades tribales comunitarias. Perspectiva historiográfica de la investigación en el Norte de África y relaciones con los estudios en la Península Ibérica". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 55-70. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Excmo. Ayuntamiento de Ceuta.
- PIE, J. y VILA, A., 1991: "Relación entre objetivos y métodos en el estudio de la industria lítica". *Tecnología y Cadenas Operativas Líticas. Treballs d'Arqueologia* 1, pp. 271-278.
- RAMOS, J., 1998: "La conexión norteafricana: panorama del Ateriense y su posible influencia en la conformación del Solutrense en el sur peninsular". En MARTÍN, A., VELÁZQUEZ, F. y BUSTAMANTE, J., Eds.: *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la Memoria del Profesor Braulio Justel Calabozo*, pp. 437-445. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 1999: *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores*. Editorial Sílex. Madrid.
- RAMOS, J., 2000: "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 29-46. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 2002: "Reflexiones para el estudio de las primeras comunidades de cazadores-recolectores del Norte de África y del Sur de la Península Ibérica. Medio natural, relaciones y contactos". En TILMATINE, M., RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El Norte de África y el Sur de la Península Ibérica*, pp. 11-70. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., 2003: "Metodología para el estudio de las comunidades cazadoras-recolectoras. Reflexiones en el ámbito del Estrecho de Gibraltar". En RAMOS, J., BERNAL, D. y

- CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 27-54.
- RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds., 2003: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito Norteafricano del Estrecho de Gibraltar*. Consejería de Educación y Cultura de Ceuta. UNED Ceuta y Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., en prensa: *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*. Fundación Municipal de Cultura 'José Luis Cano'. Ayuntamiento de Algeciras y Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., BERNAL, D., HERRERO, N., VIJANDE, E., PÉREZ, M., DOMÍNGUEZ, S., CHAMORRO, S., RUIZ, B., GIL, M.J., ROSAS, A. y BASTIR, M., en prensa: "Avance al estudio de la Cueva de Benzú (Ceuta). Nuevas perspectivas de investigación de sociedades tribales en el área norteafricana del Estrecho de Gibraltar". *III Congreso del Neolítico Peninsular*. Santander, Octubre 2003.
- RAMOS, J., ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P., 1998: "La Cueva de Ardales (Málaga). Enmarque histórico regional y aportaciones a la movilidad organizada de las comunidades de cazadores-recolectores especializados". En SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, M.D., Eds.: *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, pp. 197-216. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002: *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., MARTÍNEZ, C., DOMÍNGUEZ, S., GRACIA, J., MORATA, D., BLANES, C., HERRERO, N., y CÁCERES, I., 1999: "Estado actual del conocimiento del Paleolítico en la Banda Atlántica de Cádiz y sus perspectivas de investigación". *Congreso Internacional de Paleontología Humana*, pp. 469-514. Orce, Granada.
- RAYNAL, J.P., MAGOGA, L., SBIBI-ALAOUI, F.Z., GERRADS, D., 1995: "The earliest occupation of Atlantic Morocco: the Casablanca evidence". En ROEBROEKS, W. y VAN KOLFSCHOTEN, T.V., Eds.: *The earliest occupation of Europe*, pp. 255-262. University of Leiden.
- ROSAS, A. y BASTIR, M., 2003: "Estudio preliminar de los restos humanos de la Cueva de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 363-368.

- RUIZ, B. y GIL, M.J., 2003 a: "Estimación de la vegetación del perfil del Abrigo de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 281-287.
- RUIZ, B. y GIL, M.J., 2003 b: "Resultados palinológicos de la Cueva de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 349-354.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F. y CASTRO, M., 1986: "El concepto de producto en Arqueología". *Arqueología Espacial* 9, pp. 63-80. Teruel.
- SANOJA, M. y VARGAS, I., 1979: *Antiguas formaciones sociales y modos de producción de Venezuela*. Monte Ávila. Caracas.
- SAHNOUNI, M., 1998: *The Lower Palaeolithic of the Maghreb. Excavations and Analyses at Ain Hanech, Algeria*. British Archaeological Reports. International Series 689. Oxford.
- SAHNOUNI, M., DERRDJI, A., HADJOUIS, D., CANALS, A., MEDIG, M., BELAHRECH, H., ABDESELAM, S., HARICHANE, Z. Y RABHI, M., 2001: "Continuing investigations in the Early Pleistocene locality of Ain Hanech, northeastern Algeria". *Abstracts for the Paleoanthropology Society Meeting*. Kansas City.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A., 1980: *Filosofía de la praxis*. Editorial Crítica. Barcelona.
- SCHIFFER, M., 1988: "¿Existe una premisa de Pompeya en Arqueología?". *Boletín de Antropología Americana* 19. México.
- TARRADELL, M., 1959: "El Estrecho de Gibraltar. Puente o frontera?. (sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)". *Tamuda* VII, pp. 123-138. Tetuán.
- TERRADAS, X., 1997: "La gestión de los recursos minerales: Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la producción lítica en la Prehistoria". *2ª Reunión de Treball sobre aprovisionament de recursos lítics a la Prehistoria. Rubricatum* 2, pp. 21-28. Barcelona-Gavá.
- TEXIER, J.P., DEBÉNATH, A. y RAYNAL, J.P., 1982: "Une stratigraphie complexe du Quaternaire continental marocain: le Chaperon-Rouge à Rabat". *9e. Réunion annuelle des Sc. de la Terre*, pp. 599 y ss. Paris.
- TEXIER, J.P., HUXTABLE, J., RHODES, E., MIALLIER, D. y OUSMOI, 1988: "Nouvelles données sur la situation chronologique de l'Atérien du Maroc et leurs implications". *C.R.Acad. Sci.* 307, Serie II, pp. 827-832. Paris.
- TEXIER, J.P., RAYNAL, J.P. y LEFEVRE, D., 1985: "Nouvelles propositions pour un cadre chronologique raisonné du Quaternaire marocain". *C.R.Acad.Sc.*, 301, Serie III), nº 3, pp. 183-188. Paris.
- TEXIER, J.P., RAYNAL, J.P. y LEFEVRE, D., 1985-1986: "Essai de chronologie du Quaternaire Marocain". *Bulletin d'Archeologie Marocain* XVI, pp. 11-26. Rabat.

- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad*. Abre Brecha. Caracas.
- VICENT, J.M., 1994: "Perspectivas de la teoría arqueológica en España". 6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia, pp. 215-223. Fundación Cultural Banesto y C.S.I.C. Madrid.
- VILA, A., 1977: "Analyse fonctionnelle et analyse morphotechnique". *Dialektike. Cahiers de Typologie Analytique*, pp. 54-58. Eruri.
- VILA, A., 1985: "Los instrumentos de trabajo en el Paleolítico". *Revista de Arqueología* 45, pp. 24-31. Madrid.
- VILA, A., 1988: "Formulation analytique des caractères fonctionnels". En *Industries lithiques: Traceologie et Technologie* B.A.R. Intern. Series 411 (ii), pp. 189-205. Oxford.
- ZABALA, C., JIMÉNEZ, D., HERNANDO, J.A. y SORIGUER, C., 2003: "Malacofauna e ictiofauna de la Cueva de Benzú". En RAMOS, J., BERNAL, D. y CASTAÑEDA, V., Eds.: *El Abrigo y la Cueva de Benzú en la Prehistoria de Ceuta...*, pp. 355-361.
- ZILHAO, J. 1998. "A passagem do Mesolítico ao Neolítico na costa do Alentejo". *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1,1: 27-44. Lisboa.

LA FUENTE SALADA DE ALCALÁ DE LOS GAZULES. DOS MIL AÑOS OFRECIENDO AGUA.

Manuel MONTAÑÉS CABALLERO (Arqueólogo).

Salvador MONTAÑÉS CABALLERO (Arqueólogo).

La Fuente Salada se localiza en la ladera del Cerro de La Coracha, en la salida noreste de la población. El grado de conservación de las estructuras visibles es muy bueno. Esto se debe al dilatado uso en el tiempo que han tenido, lo que ha propiciado que los materiales que lo forman no hayan sido reutilizados en su totalidad, y también a la gran robustez de la obra, la cual presenta sillares de grandes dimensiones.

La actividad arqueológica normalmente es deudora de unos antecedentes, y es así que, si bien se conocía estas “extrañas construcciones” desde tiempo inmemorial, no es hasta la década de los setenta cuando un grupo de jóvenes aficionados a la arqueología consiguen realizar un hueco que les lleva al hallazgo de dos bóvedas subterráneas.

Posteriormente, el entonces director del Museo de Cádiz, D. Ramón Corzo Sánchez, se interesó por este hallazgo realizando una actuación arqueológica en el lugar. A pesar del escaso alcance de esta intervención, Corzo llegó a definir el monumento como una fuente monumental de época romana, cuya construcción situaba entre el siglo I antes de Cristo y el II de nuestra era.

En 1998, el Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules mostró interés por poner en valor este sitio, lo que posibilitó que se pudiese actuar nuevamente en la Fuente Salada.

Finalmente, en 2000, como antecedente inmediato de los últimos movimientos de tierra en la Salada, se inició el vaciado de los depósitos de la fuente. Los resultados fueron poco alentadores, porque, invirtiendo 182 horas brutas y extrayendo un total de 42,429 m³ de tierra y piedras, no fue posible alcanzar el nivel de base de los depósitos. La copiosa agua que mana del acuífero imposibilitó alcanzar los objetivos.

Los elementos constructivos visibles que conforman la Fuente Salada se corresponden con el modelo conocido en época romana como *nimphaeum*, a saber, una fuente que puede reunir estas tres características:

- Abastecimiento de agua y/o propiedades medicinales de ésta.
- Carácter religioso, al convertirse en un espacio donde se da culto a las bondades del agua y a las ninfas protectoras de este elemento.
- Monumento propagandístico de la cultura romana, concebido generalmente como espacio escenográfico. Así, el tratamiento arquitectónico que presentan comúnmente este tipo de construcciones pretende simbolizar la gruta natural de la que mana el agua (depósitos abovedados), el sentido práctico de aprovechamiento de ésta y el templo religioso (muchas veces no es más que la continuación sincrética en monumentos

romanos de un culto y/o aprovechamiento muy anterior a la presencia de éstos en la Península Ibérica).

Partiendo de estas hipótesis y de estas características, iniciamos los trabajos desde dos líneas de actuación, que se repetirán en todos los sectores: una, la de realizar un dibujo pormenorizado de los elementos emergentes, y que hasta la fecha no se había realizado. La otra línea de actuación era la excavación, donde se han identificado cinco fases constructivas.

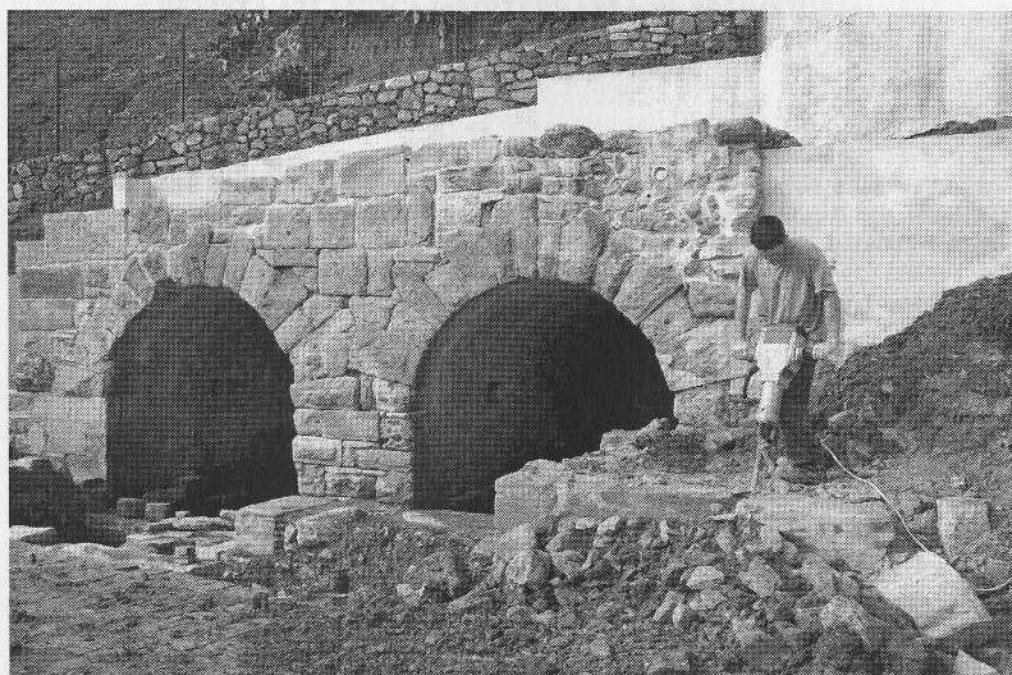
Las actividades encaminadas a la adecuación para la visita de la Salada han sido las siguientes:

- Intento de vaciado y control del agua que salía y se contenía en los depósitos romanos de la *Fuente Salada*.
- Canalización del agua de los depósitos.
- Restitución de sillares en el alzado de los depósitos romanos.
- Consolidación de perfiles de tierra y rejuntado de piedras.
- Protección del techo de los depósitos romanos.
- Eliminación de un muro actual realizado con sillares de época romana y unidos con cemento Pórtland.
- Limpieza de todas las unidades estructurales de la *Fuente Salada*.

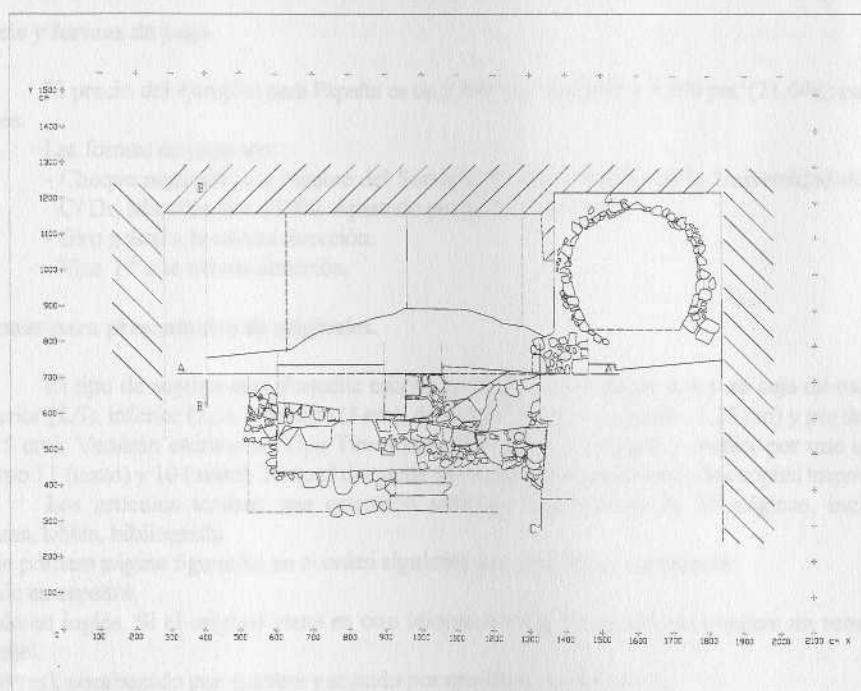
La puesta en valor de la Fuente Salada es un trabajo iniciado, pero en modo alguno ha terminado, ya que aún quedan espacios por excavar y conservar, adecuar el lugar para la visita y transmitir información *in situ* mediante cartelería.

“Efectivamente, el agua es sumamente necesaria tanto para la vida en sí como para nuestras satisfacciones y para el uso diario”. Con estas palabras tan actuales sentenciaba Vitruvio la concepción que se tenía del agua en la antigüedad grecorromana. Este arquitecto e ingeniero romano nos está hablando de calidad de vida, a partir de un bien básico para el individuo, pero que se convierte en un bien social en tanto que consumido por toda la comunidad. De este modo, la ubicación de los asentamientos en el pasado estaba mediatisada por el suministro de este bien, aunque, las estrategias de ubicación de los asentamientos fueron cambiando en función del grado tecnológico alcanzado por las diferentes culturas.

Obtener hoy agua a diario es un acto casi individual, rutinario, normalmente reservado al ámbito del hogar, no era así en la más remota y cercana antigüedad, en el que abastecerse del preciado líquido implicaba ir a la fuente, al aljibe o al pozo. Esto, sin duda, facilitaba intercambiar con el vecino impresiones sobre algún hecho, fortalecer vínculos o conocer nuevas noticias. En definitiva, el agua y los espacios habilitados para el suministro respondían a objetos y espacios de sociabilización.



Alzado de los depósitos de la Fuente Salada y retirada de muro actual.



Planta de la Fuente Salada.